



*Figura 12. Primeras avanzadas de Sant Joan en Tortosa*

jarros. En su interior, además de su cisterna y su polvorín, aún se puede ver la base de un pararrayos, de sillares de piedra, para evitar una explosión fortuita. Exteriormente, ante el fuerte se encuentra parte de su pequeño foso y camino cubierto con un pequeño glacis. Ya estaba construido el año 1687, apareciendo en un plano de las defensas de la ciudad realizado por el ingeniero Borsano en esta fecha. Posteriormente y después de la caída de la Ciudad el 15 de julio de 1708 ante el Duque de Orleans durante la Guerra de Sucesión se refortificó, construyendo un nuevo y mucho más amplio hornabeque dominado desde el original. Pero dado que se construyó mientras había combates se necesitó hacer lo más rápido posible para tenerlo listo en caso necesario, por lo que otra vez se realizaron las obras con tapia calicostrada, más rápido que hacer nuevos elementos defensivos forrados de piedra. Quizá por eso ésta y las demás fortificaciones de Tortosa carecen de cordón, moldura de piedra o ladrillo al final de las cortinas sobre los que se ubicaban los merlones.

Esta ampliación es un pequeño compendio de la fortificación abaluartada donde además de los dos semibaluartes unidos por una cortina, todo coronado con unas cañoneras entre merlones, enfrente de éste se encuentra un foso de dimensiones considerables, y cubriendo la puerta de acceso tenemos un revellín al que se subía por escaleras desde su gola, lo cual significa que las piezas de artillería que alojaría se debían subir con grúa. Ante el foso, que también aísla el revellín, tenemos el camino cubierto, situado sobre la contraescarpa del foso, con su banquetta para poder disparar sobre el glacis. En esta ubicación, al inicio del glacis, se situaba la estacada, que servía también de parapeto a los defensores y que ha dado lugar a la expresión «dejar a alguien en la estacada» porque si esta línea era rebasada por atacantes quien quedaba ahí era dejado a su suerte. Este camino cubierto está fraccionado por medio de traviesas, de manera que si hacía explosión un proyectil solamente afectaba a un pequeño sector del camino cubierto, protegiendo el resto. También hay unos ensanchamientos del camino